

CONVERSATIONS ABOUT TEXTIL NARRATIVES OF CONFLICT, TESTIMONY AND RESISTANCE. *Conversaciones en torno a narrativas textiles sobre conflicto, testimonio y resistencia.*

Universidad de Queens, Canada Room. Belfast, 27 Mayo 2014

Organización: Childhood, Transition and Social Justice Initiative (Iniciativa sobre la Infancia, Transición y Justicia Social) de la Universidad de Queens, Belfast, y INCORE (Instituto de Investigación sobre Conflictos Internacionales), Universidad del Ulster.

Curadora: Roberta Bacic.

Un óleo en homenaje a todas la mujeres de la comunidad universitaria (docentes, equipos de limpieza y restauración, cuidadoras de niños, lectoras, porteras, investigadoras) preside la sala que acogió el Seminario.



El acto estuvo precedido por una muestra de trabajos textiles, documentación y catálogos sobre exhibiciones de arpilleras, y sirvió también como plataforma de presentación de la última publicación de Marjorie Agosín, “Stitching Resistance. Women, Creativity and Fiber Art” (*La Resistencia a Puntadas. Mujeres, Creatividad y Textiles*), una colección de ensayos multidisciplinares que tienen el punto en común de explicar cómo el trabajo con textiles ha enriquecido y empoderado a mujeres de todo el mundo.

El Dr.Phil Scraton, Director de la Childhood, Transition and Social Justice Initiative y Deena Haydon, investigadora, ambos de la universidad anfitriona, nos dieron la bienvenida a esta experiencia de diálogo entre diferentes aproximaciones a las arpilleras, conducida a través de un formato de entrevista que resultó muy didáctico y ameno. En un espacio de apertura dedicado a la poesía, John Brown recitó su poema “Stitching my name” (*Mi Nombre a Puntadas*) y seguidamente se sucedieron los distintos diálogos.



La Cueca Solo, por Gala Torres, Chile, 1988
Propiedad del Oshima Hakko Museum
Fotografía de Martin Melaugh

Destaco el primer encuadre teórico de Roberta Bacic iniciando las conversaciones con una descripción de “Qué es una arpillera” y su significado sociopolítico, enfatizando que los textiles son un **lenguaje visual** y **una forma de comunicación** cuando las palabras no alcanzan para dar testimonio y elaborar la experiencia del horror y de la violación de derechos humanos. Seguidamente relató una experiencia acaecida en el Parque de la Memoria de Buenos Aires, Argentina, en el contexto de la exposición de arpilleras inaugurada el pasado Octubre, en la que un grupo de estudiantes visitantes se sintieron motivados para investigar un caso histórico de desaparición de cuatro universitarias argentinas estudiantes de la Escuela de Cerámica, durante la guerra sucia en Buenos Aires, y posteriormente

explicaron los hechos creando una arpillera. Hasta aquí, podría ser una experiencia repetida en tantos talleres a pie de exposición. En este caso, se relató lo singular respecto a una de las chicas

desaparecidas, cuya madre padecía aún en el desconsuelo de que el terrorismo de estado le había robado a su hijita estando descalza. Al coser la arpillera relatando este drama, los estudiantes argentinos se solidarizaron con el dolor de la madre y le brindaron una respuesta reparadora con el tierno detalle de incorporar zapatos a esos pies que desaparecieron desnudos. Roberta Bacic nos ilustró en este componente humano, que atiende lo individual y coexiste con la narrativa del hecho histórico comunitario.

A los trabajos espontáneos se suman creaciones textiles fruto de una reflexión y de una voluntad de obra estética, como el trabajo que nos mostró la artista Deborah Stockdale creado específicamente para formar parte de la citada exposición en Argentina. Como dice Marjorie Agosin, las arpilleras crean aquello que no puede decirse con palabras, así que me resulta imposible transmitir la visión del funesto avión de donde caen cuerpos al vacío (Véase la pequeña imagen adjunta, fácilmente localizable online), a través del que su autora relata esos horribles episodios en tiempos de la dictadura chilena. Deborah Stockdale también comentó sobre los conflictos en Irlanda del Norte y afirmó que el proceso de trabajar con textiles en grupo es **un proceso catártico**, en el que adiviné que crear arpilleras no sólo cuenta historias y drena emociones, sino también –y muy importante- permite la gestión del proceso interno y, más allá, la transformación de realidades. Roberta Bacic nos recordó que “se cose mirando hacia abajo”, es decir sin necesidad de mirar a los ojos, y el trabajo en grupo permite ese lloro que no tuvo aún contenedor posible. Y mientras se cose y se habla, uno se vacía y llora lo reprimido hasta entonces. Y así, es posible ir creando la imagen mientras el lienzo de algodón va absorbiendo las lágrimas.



Una tercera entrevista nos acercó al testimonio de Tomoko Sakai, investigadora japonesa en la Universidad de Sendai, que definió las arpilleras como **narrativas visuales y pinturas emocionales**. En mi resonancia personal, y como licencia autoconcedida, escuché un reconocimiento contundente a que las arpilleras contienen arte y son también un continente estético: La narración y la pintura alcanzan nuestros sentidos y nos tocan las emociones. Tomoko Sakai destacó que las arpilleras permiten una exposición “no lógica” de los hechos, es decir, nada “es más importante” en la cronología del relato desde el momento en que cada persona se centra en la vivencia de un singular episodio escogido: **Se excluye el juicio** “de lo que está bien o no” y “de lo que es más importante relatar primero”, pues las arpilleras otorgan permiso para dibujar aquello que la autora (y destaco la primacía de creadoras en femenino) de la arpillera desea comunicar: A quién incorpora en su trabajo textil, qué hecho particular o común, qué amplitud tiene la historia contada. Y sobre todo, destacó Tomoko Sakai, **la importancia del landscape**: Los detalles del paisaje nos relatan “mucho más” sobre lo común de la historia en primer plano. Para ilustrarlo, nos mostró un trabajo sobre el cierre de fábricas en Chile y el apoyo mutuo de la comunidad en la organización de ollas colectivas y demás. Seguidamente reorientó nuestra atención al techo de las casitas, donde hilos negros conectados a la red pública de electricidad nos contaban que los trabajadores empalmaban ahí sus viviendas para tomar luz gratuita, ya que no tenían recursos para acceder al suministro de pago.

Una cuarta entrevista fue con Fiona Clark, directora del Forum de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Queens y tres alumnas, que comentaron sus creaciones textiles a partir de unos cuentos de Tatiana Lobo, autora de Costa Rica, y cómo su trabajo les permitió **conectar y entrar en diálogo** con ella.

Finalmente, Martin Melaugh, director del Archivo en Internet sobre el Conflicto (CAIN) del Instituto de Investigación de Conflictos Internacionales de la misma Universidad, nos comunicó el trabajo de actualización que llevan a cabo sobre las exposiciones de arpilleras y el permanente diálogo que mantiene con Roberta Bacic y su trabajo.

En la posterior palabra abierta, la artista Irene McWilliam, creadora de numerosas obras textiles sobre hechos políticos y catástrofes de todo tipo en muchos países, reflexionó sobre el riesgo de interpretar acontecimientos lejanos a la propia vivencia, consciente de que probablemente su versión sea poco realista. Tomoko Sakai argumentó la importancia de estos trabajos, en cuanto suponen un **reconocimiento** para las personas protagonistas, pues las arpilleras tienen esta **capacidad de acercarnos a sucesos temporal y geográficamente lejanos**. Las arpilleras superan esas distancias a través del encanto de las texturas y las telas, que seducen la atención desde el primer contacto y **facilitan** el acceso a sus historias.

Salut Torné, asistente al seminario. 1 Junio 2014